

FRANCISCO AYALA

LA INVENCION DEL *QUIJOTE*

ESTUDIO INTRODUCTORIO DE CAROLYN RICHMOND



N.º 1

ÍNDICE

ESTUDIO INTRODUCTORIO. La invención de <i>La invención del «Quijote»</i> de Ayala: de la lectura a la (re)creación, por CAROLYN RICHMOND...	9
PREÁMBULO	73
Cervantes y yo.....	75
Todo ya en el <i>Quijote</i> .	
<i>Conversación con Víctor García de la Concha</i>	79
<i>Don Quijote de la Mancha</i>	89
PRIMERA PARTE INDAGACIONES	91
1. Un destino y un héroe	93
2. La invención del <i>Quijote</i>	103
3. Cervantes, abyecto y ejemplar	137
4. Letras de cambio en el Siglo de Oro	141
5. Experiencia viva y creación poética (<i>Un problema del «Quijote»</i>)	143
6. El nuevo arte de hacer novelas estudiado en un tema cervantino	165
7. El túmulo	175
8. El espacio barroco: Cervantes y Quevedo	187
9. Los dos amigos	191
10. La técnica de la composición en Cervantes	215
11. Armas y letras	231
12. Don Quijote guardará nuestro sueño	233
13. La aventura del rebuzno.....	237

14. El teatro de Cervantes	243
15. El mito de don Quijote.....	247
SEGUNDA PARTE <i>INVENCIONES</i>	257
1. El rapto.....	259
2. Un caballero granadino.....	301
EPÍLOGO <i>DOS DISCURSOS</i>	305
Dolor del exilio, afinidad con América	307
Palabras, palabras, palabras	313
APÉNDICE	319

LA INVENCION DE *LA INVENCION DEL «QUIJOTE»* DE AYALA: DE LA LECTURA A LA (RE)CREACION

POR
CAROLYN RICHMOND

I. PRESENTACION

El presente estudio tiene su origen en parte en una invitación a la celebración, en el marco del VII Congreso Internacional de la Lengua Española en San Juan de Puerto Rico, en marzo de 2016, del cuarto centenario de la muerte de Miguel de Cervantes, y en parte en la publicación por la Real Academia Española, con ocasión de dicho congreso, de una reproducción facsimilar del libro de relatos de Francisco Ayala (1906-2009) titulado *Historia de macacos*, cuya primera edición se remonta al año 1955, cuando, junto con otros distinguidos exiliados españoles, su autor pertenecía al claustro de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras. Dentro de ese contexto profesional, el tema de la mesa redonda a que me habían asignado, «Crítica y creación», en seguida me hizo pensar en el contenido de una recopilación de escritos, casi todos de la pluma de Ayala, titulada *La invención del «Quijote»*. Publicado en marzo de 2005, con ocasión del IV centenario de la primera parte del *Quijote* y con miras a la celebración, al año siguiente, del centenario del propio Ayala, este volumen no ha recibido sin embargo por parte de la

crítica la atención que se merece, circunstancia esta que el presente estudio se propone remediar.

Antes de nada, quisiera hacer algunas puntualizaciones respecto a *La invención del «Quijote»*, así como a su autor. Lo que pone de manifiesto el contenido de este libro de Francisco Ayala es el alcance, y variedad, de sus propios escritos inspirados en la vida y obra de Cervantes. A título personal añadiría yo que durante los treinta años largos de vida que compartí con él, solían surgir con bastante frecuencia en nuestras conversaciones alusiones cervantinas. Jamás olvidaré cómo, cuando me tocó preparar mi primer curso monográfico sobre el *Quijote*, Ayala insistió en que yo se lo leyera en voz alta, casi de principio a fin, para poder así ir comentándomelo él, contestando sobre la marcha mis numerosísimas preguntas. Ahí están mis apuntes, escritos a lápiz, en las páginas, de papel biblia, de mi edición de cabecera que hace tiempo ya mandé encuadernar en piel de color verde oscuro, en un pequeño taller artesanal de la calle de Bárbara de Braganza.

Solía decir Ayala, si bien en otro contexto, que «todo está en el *Quijote*». Tenía razón.

II. «CERVANTES Y YO»: UN DIÁLOGO DE NUNCA ACABAR

Así calificaría yo la relación que durante seis décadas largas mantuvo Francisco Ayala con Miguel de Cervantes, lectores y escritores ambos, o si se quiere, *críticos y creadores*. Un *diálogo* solo físicamente unilateral ya que en la obra del autor muerto supo buscar su interlocutor de carne y hueso percepciones, tanto éticas como estéticas, que aplicaría luego a su propia vida y obra. Como muchos antes que él, el Ayala escritor, hijo asimismo de sus propias obras, se iría formando a base de lecturas de muchísimos autores, mas sobre todo leyendo a Cervantes, a quien desde muy temprano convertiría en su *maestro* particular.

No cabe duda de que Ayala se sentía ética, estética y humanamente identificado con el autor del *Quijote*, novela esta que *leyera* por vez primera en su remota juventud. Así lo rememora al comienzo de su prólogo al volumen que aquí nos concierne, titulado «Cervantes y

yo» y fechado en 2004. Aunque un poco larga, es una cita para nuestros efectos fundamental:

En el capítulo III de la segunda parte de *El ingenioso caballero don Quijote de la Mancha* [sic] el protagonista se refiere, en muy sensata conversación con el bachiller Sansón Carrasco, a su propia historia, es decir a la primera parte del libro, publicada diez años antes (1605) de la actual, indicando que para entenderla, haría falta un comentario; algo a lo que su interlocutor replica: «Eso no [...] porque es tan clara, que no hay cosa que dificultar en ella: los niños la manosean, los mozos la leen, los hombres la entienden y los viejos la celebran [...]».

Tres siglos después, el niño que por aquel entonces era yo, no solo *manoseaba* un ejemplar de esa historia, sacándolo de la estantería de mi casa granadina, sino que lo devoraba con deleite, bien que, como alimento demasiado fuerte para mi tierna edad, su lectura se prestaba a efectos inesperados. Ciertos improperios clásicos que en el honesto ambiente burgués de mi familia resultaban malsonantes (aunque hoy en día, con el paso del tiempo, suenan sin escándalo en las bocas más inocentes), eran dirigidos por mí en las peleas pueriles a otros chicos de mi edad, o incluso a mis propios hermanos. «¿De dónde has sacado tú esas palabrotas?», me preguntaba con asombro mi madre. Y se quedaba desconcertada al saber que provenían nada menos que de las páginas de la obra magna de la literatura universal... No sin embarazo trataba ella de explicarme enseguida que semejante ilustre lenguaje sonaba mal, sin embargo, en la boca de un muchachete bien educado.

Tendría yo por aquellas fechas unos trece o catorce años. Muy pronto llegaría, pues, a ser uno de tales mozos que, según Sansón Carrasco, leían en su tiempo el *Quijote*; e igual que éstos, *leí* a mi vez la historia, ahora ya con mejor juicio. Poco más tarde, hecho todo un hombre y trasladado a Madrid desde mi natal Granada, la *entendí* al fin, y me dediqué a estudiarla con entera aplicación. [...]

En los primeros párrafos de este texto, cuyo título coordinado —«Cervantes y yo»— trae a la mente, significativamente, otros suyos de índole testimonial recogidos en sus memorias, *Recuerdos y olvidos*,